



Cruz y pluma brillantes

Una cruz sobre el pecho, predicando Evangelios, suavizando a la Muerte, dila-
gando con Cristo. En la mano una plu-
ma, haz de luz en las sombras, que bri-
llaba en ideas, escribiendo el futuro, en
las tintas de imprenta. Fue la "Aurora
de Chile", que barría las nubes, matizaba
el paisaje en azules destinos. Una plu-
ma brillante empuñada en la diestra,
mano consagrada de Camilo Henríquez,
el presbítero de la "Buena Muerte", que
asociaba su pluma con la Cruz del mis-
terio y elevaba su cántico, el Copón de oro
de sol y gavilán.

Todo iba a cambiar en escritos na-
cientes, en la mente del hombre, en la
paz de los tiempos. Escribía verdades su-
juradas de fe, se infiltraba en el pueblo,
cuando los corazones latían al unísono.
Y fue abriendo caminos con sandalias
raídas, peregrino de luchas y de arantes
reconditos. "Libertad" era el grito, el or-
gán justiciero. Libertad, por doquiera,
muy alta su frente, encendía la antor-
cha que guiaba al rebaño. Fue pastor de
almas buenas, reposado en las lides. No
peleó en las batallas, donde ronda la
muerte, sólo tuvo una pluma que blan-
dia cual yelmo. Si su pecho se abrió ge-
neroso y silencioso, para hacer de la Cruz
el baluarte infinito. Cruz y pluma de pla-
ta, sin dorados matices, trabajaba agano-
so, con ahínco y lesión en la causa su-
blime.

Más la gente corría con el periódico
en las manos, por los caminos de Chile,
comentaba en corrillos, exaltada de júbilo.
La comunión masiva, como joya
del tiempo, despojaba al silencio de su
capa negraza. Y la "Aurora" extendía
sus mensajes al viento, en la página im-
presa, en caracteres presentes, cual pró-
sajos divinos. Desafiando las sombras,
las tinieblas de otrora, los senderos obs-
curos clarifican su efígie. Hoy se alza
Fray Camilo Henríquez, en la faz de los
tiempos, donde todo culmina, donde to-
do se acaba y se vuelve cenizas entre paz
y silencio.

Un monumento al pionero de las le-
tras periódicas, que defiende una causa,
que se juega el destino, que escribe tan
sólo para el bien de los hombres. Sin a-
larde, ni títulos, sin buscar recompensas,
mucho merecía la fama o la gloria. Fray
Camilo, olvidado jamás, mientras bri-
llan las plumas. Yo, una pobre mujer,
en conceptos sencillos, con mi pluma oxi-
dada, por el humo del ambiente viciado,
hoy te escribo mi página, porque llevo

en mi alma, esa fuerza que arrastra, el
imán de una pluma. No se puede estia-
nar la inquietud de un escrito. Es un al-
go que atrae, que desplaza al malismo,
es poner la voluntad al servicio de los
demás.

Tesonero de azares, construía con
su pluma del tiempo; Una "Aurora" en el
cénit, cuando el papel se tenía, rodan-
do sus caracteres. En el día 13 de febre-
ro de 1812, desplegaba sus alas, cual men-
sajera paloma, *parca, no recados e-
manicipadores. El periódico era semanal,
se publicó hasta el 17 de abril de 1813.
Sucedíéndole luego; "El Monitor Arau-
cano". Todo el brégar del afán periodísti-
co, iba tomando conciencia de la impor-
tancia de las comunicaciones. Chile no
podía perderse en la monotonía ambien-
tal, cuando sólo se conocía la prensa ex-
tranjera. Somos chilenos de corazón, y
así lo supo comprender para su pueblo,
el Fray de la Buena Muerte.

A través de la historia de Chile, sur-
gen nombres de ciudadanos ilustres, que
brillaron en todo orden de cosas. Y aun-
que el escribir noticias periódicas, signi-
fica algún riesgo, o retención de deta-
lles, que pueden ser confidenciales en
muchos casos. Algunas personas lo tie-
nen alergia a la publicidad, son enemi-
gos ocultos y declarados de los periodis-
tas, que se dedican a informar. Son los
que se esconden en un apagón volunta-
rio. Yo voy contra la corriente del río, y
bueno pues, si no les agrada a fular o o
zulano; yo soy así y siempre seré, tan ter-
ca como ninguna. Si no me quieren así,
les digo que ese es mi modo. Siempre las
cosas tienen un cariz diferente, hay que
observarlas con prismáticos a larga dis-
tancia.

Los réveses tienen fisconoma propia,
son exclusivos, al margen de toda lógi-
ca. Cada persona lleva en sí, una canti-
dad sobresaliente, que pasa por euforía
de sus defectos, como una manera de
paliar en parte lo malo del ser. La con-
dición humana se adapta a las circuns-
tancias. Hay algunos que no aceptan el
fracaso, sin meditar que los triunfos son
muy costosos. Les digo mis amigos, que
transito los senderos del fracaso. Los ré-
veses de la vida tienen mucha culpa, en
las cosas que invaden mis cansadas si-
nas. Démole un descaño reparador a la
monte, por qué sino vengo a terminar
enfermos de "hipocondría".

Ana Rosa Díaz

Cruz y pluma brillantes [artículo] Ana Rosa Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Ana Rosa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cruz y pluma brillantes [artículo] Ana Rosa Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile